La responsabilidad de los dones que Dios te dio // Estamos Contigo

La importancia de usar los dones de Dios

La palabra de Dios nos enseña que el Señor Jesucristo es el único Salvador y que nos da salvación y vida eterna. Es fundamental recibir de Él las enseñanzas que alimentan el alma y nos transforman. Todo lo que se abandona se deteriora, ya sea un edificio, un cuerpo o cualquier otro recurso, porque la fuerza que no se utiliza se pierde, mientras que la que se emplea se multiplica. Por eso, Dios nos llama a hacer tesoros en el reino de los cielos, donde nada se corrompe, a diferencia de los bienes materiales que se deterioran con el tiempo. Además, Dios nos llama a ser restauradores de ruinas antiguas, tanto humanas como terrenales, como se refleja en ejemplos de restauración que impactan comunidades.

Los dones y su uso adecuado

Dios concede dones diferentes a cada ser humano, sean físicos, psíquicos o espirituales. Es importante utilizarlos para que no se atrofien, ya que todo lo que no se usa se deteriora según la ley que Dios estableció. Existen dones físicos, como la fortaleza, que permiten realizar proezas y servir a Dios si se capitalizan correctamente. También hay dones sobrenaturales del Espíritu Santo, que se reciben al honrar, respetar y obedecer a Dios, pero muchos no ejercen ni conocen el don que poseen. Estos dones son poderes que se reciben con el cumplimiento de la promesa del Padre y deben ministrarse para glorificar a Dios.

Ejemplos concretos de dones y su aplicación

Quien tiene un don sanitario, como ser médico, enfermero o veterinario, tiene la responsabilidad de usarlo para ayudar a otros sin esperar reconocimiento o formalidades. Los dones deben aplicarse con solidaridad, misericordia y compasión, no para beneficio egoísta o económico. Los dones de sabiduría o ciencia también deben utilizarse para socorrer a los necesitados y confusos. Muchos desean ejercer sus talentos para servir a Dios, pero se dejan llevar por el ego y la búsqueda de títulos, descuidando la verdadera finalidad del don. Incluso si no se puede usar un don de manera tradicional, el llamado del Espíritu Santo permanece y motiva a ayudar a los demás.

Consecuencias del mal uso de los dones

No se puede limitar a una persona a ejercer su don solo para calmar la conciencia; el llamamiento de Dios es a servir genuinamente. El uso humanitario es valioso, pero debe ser constante y no ocasional. Romanos 12:6 nos recuerda usar los dones según la gracia recibida, y perseverar en hacer el bien para que no se atrofien. La parábola de los talentos en Lucas 19 enseña que quienes usan bien sus dones serán premiados, mientras que quienes los descuidan enfrentan juicio por falta de fe. Esto aplica tanto a dones espirituales como a recursos materiales y financieros.

La fe y la confianza en Dios

El miedo y la pereza pueden frenar el uso de los dones. La justicia de Dios no busca que todos sean igual de pobres, sino que cada uno use lo que se le ha dado de manera justa y

generosa. El dinero y otros recursos no son malos, pero deben emplearse correctamente para hacer el bien y ayudar a los necesitados. Un uso responsable de los recursos puede multiplicar el bien y beneficiar a muchos, mientras que un uso incorrecto puede causar daño. La compasión y el amor hacia los necesitados son divinos y deben manifestarse en acciones concretas.

No descuidar los dones

Los dones son preciosos e irreducibles, permanecen y pueden impactar generaciones. La transformación que produce el evangelio se manifiesta a través de la aplicación de los dones para cambiar vidas y sociedades. Los talentos deben desarrollarse y aplicarse sabiamente, como muestran los ejemplos históricos de Isaac Peral y otros descubridores. La finalidad de un don no es solo lograr éxito personal, sino ser útil a los demás y contribuir al bien común.

La responsabilidad de ayudar a otros

Ministrar a los necesitados es un mandato bíblico, recordando a los pobres de Jerusalén y compartiendo nuestros recursos materiales. La historia de la humanidad muestra ciclos de abundancia y necesidad, y Dios dirige a quienes claman a Él. Israel tiene un rol central en la historia de la salvación, y se debe orar por su protección y reconocer su importancia. La generosidad hacia los pobres refleja agradecimiento y misericordia, mientras que descuidarla trae consecuencias. La renovación espiritual y la justicia de Dios se evidencian en el uso adecuado de los dones sobrenaturales y materiales.

Ser ejemplo para los creyentes

Es fundamental ser ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza, cuidando los dones recibidos mediante la imposición de manos. Dar discípulos y formar nuevos líderes requiere generosidad y entrega, siguiendo el modelo de Jesucristo, el buen pastor. Dar la vida por otros es el acto supremo de amor, como se enseña en Primera de Tesalonicenses 2:8 y en los Salmos. La oración y la dependencia de Dios son esenciales para que su obra se mantenga y se multiplique.

Oraciones y peticiones finales

Se debe pedir a Dios su iluminación, fuerza, provisión y renovación diaria para continuar la obra que Él ha comenzado. La gracia divina debe manifestarse en todos los aspectos de la vida y en la misión de la iglesia, asegurando que los dones se utilicen correctamente para el bien de los necesitados y para la gloria de Dios. La confianza en Dios y la aplicación de los dones son esenciales para vivir de manera justa, compasiva y transformadora.